

SERMON

En la fiesta de la Anunciacion de nuestra Señora, sobre el Evangelio de Sant Lucas, que dice assi (a):

CAPITULO V.

EN aquel tiempo fue embiado el Angel Sant Gabriel por Dios à una ciudad de la provincia de Galilea, llamada Nazareth, à una Virgen desposada con un varon, cuyo nombre era Joseph, de la casa de David; y era el nombre de la Virgen Maria. Entrando el Angel adonde estaba, saludóla diciendo: Dios te salve llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mugeres. Turbóse la Virgen oyendo tales palabras; y estaba entre sí pensando en la salutacion. Respondió el Angel, y dixole: No temais Maria; porque hallastes gracia en los ojos de Dios. Advertid que concibireis en vuestro vientre, y parireis un Hijo, al qual llamareis Jesus. Este será grande, y llamarse ha Hijo del Altissimo. Darle ha el Señor Dios la silla de David su padre: y reynará en la casa de Jacob para siempre. No tendrá su reyno fin. Dixo Maria al Angel: Cómo será esto? porque proposito tengo de no conocer varon. Respondió el Angel: No será negocio de varon; el Spiritu Sancto vendrá sobre vos, y la virtud del muy alto os hará sombra, y lo que de vos naciere por modo sancto, será llamado Hijo de Dios: y notad que vuestra prima Isabel tambien ha concebido un hijo agora en su vejez: y la llamada de todos esteril, yá está en el sexto mes de su preñado; porque no ay cosa imposible à Dios. Dixo Maria: He aquí la esclava del Señor, bagase en mí segun tu palabra. Hasta aqui son palabras del Evangelio.

(a) Luc. 1. (b) Joann. 3. (c) August. lib. 9. Confes. cap. 9.

S. Unico.

Consideraciones piadosas sobre este Evangelio.

A Cerca deste altissimo y divinissimo misterio de la Encarnacion del Verbo Divino considera primeramente aquella inmensa charidad y amor que Dios mostró al mundo; pues no aviendo de su parte alguna necesidad de los hombres, solamente por las entrañas de su infinita charidad embió su unigenito Hijo para nuestro remedio, para ennoblecernos con su encarnacion, santificarnos con su justicia, enriquecernos con su gracia, enseñarnos con su doctrina, animarnos con su exemplo, redimirnos con su sangre, resuscitarnos con su muerte. Este es aquel grande beneficio que el mismo Salvador encareció à sus discipulos, diciendo (b): En tanta manera amó Dios al mundo, que le dió su unigenito Hijo, para que los que creyeren en él (esto es, creyendole, lo amaren y obedecieren) no perezcan, antes alcancen la vida eterna. Y aviendo otros muchos medios para este negocio, escogió el Señor este, para él mas costoso, por ser para nosotros mas provechoso; no mirando à su trabajo, sino à la honra y provecho de sus enemigos, quales todos estabamos.

Lo segundo considera la admirable conveniencia deste misterio. Desta consideracion no se hartaba Sant Augustin el primero año de su conversion, considerando el alteza del consejo divino sobre la salud del genero humano (c). Convino que assi como por un hombre entró la perdicion en el mundo, assi por otro entrasse el remedio; y como por la soberbia de uno, que siendo hombre desoó ser Dios, fuimos todos condenados; assi por la humildad de otro nuevo hombre, que siendo verdadero Dios se humilló à hacerse verda-

dadero hombre, fuessemos todos reparados.

Con qué se podian pagar mejor nuestras deudas que con la sangre del Hijo de Dios? Con qué se podía mas ennoblecer la naturaleza humana que haciendose Dios hombre? Quién podía mejor negociar nuestros negocios que el Hijo de Dios? Quién podía abogar mejor por nuestra parte con Dios que el summo Sacerdote del Padre Eterno? Quién pudo ser mejor tercero entre Dios y los hombres, que el que era Dios y hombre? Como Dios y juez guardando la justicia; y como hombre y parte procurando para los hombres la misericordia. Como hombre se encargó de nuestras deudas, y se hizo fiador y principal pagador, y con el divino caudal pagó à Dios. Aprovechóse del titulo de hombre para deber, y del de Dios para pagar. No se pudo inventar medio mas conveniente, en el qual se juntasse todo quanto era necesario para nuestra salvacion. Como dice Sant Leon Papa (a): Si no fuera verdadero Dios, no pudiera dár remedio: y si no fuera verdadero hombre, no nos pudiera dár exemplo. Como verdadero Dios, Redemptor; como verdadero hombre, Preceptor y Maestro.

No pudo ser igual medio para declarararnos el Señor la grandeza de su bondad y misericordia, y la severidad de su justicia, que este, adonde tantas cosas hizo para castigo del pecado, y tantas para el perdon del peccador. Item, para declarar la excelencia de nuestras animas, y el valor de la gracia, y la grandeza de la gloria, la hermosura de la virtud, la fealdad del peccado, la dignidad del hombre por tal precio redimido. Qué medio pudo ser igual à este? La grandeza de cada cosa destas se descubre con la excelencia del precio de la sangre de Jesu-Christo nuestro Redemptor.

Tom. VI.

Pues para curar las llagas de nuestra alma, que eran tantas y tan grandes, qué medicina se pudo aplicar de igual eficacia? Qué mayores exemplos para animarnos y avergonzarnos, que los del Señor que era Dios y hombre? Con qué se pudo curar mejor la soberbia del hombre, que con la humildad de Dios? con qué nuestra avaricia, que con la pobreza del que siendo rico escogió la vida pobre? cómo se pudo mejor reprimir la ira del hombre, que con el exemplo de la paciencia de Dios humanado? con qué se pudo mejor confundir nuestra desobediencia, que con la obediencia de Christo, hasta la muerte de Cruz? cómo se pudieron mejor curar las demasias en los regalos de nuestra carne, que con los dolores y asperezas de la suya? cómo se pudo mejor vencer nuestro desamor, que con tal amor? Con qué nuestro desagradecimiento, que con tales beneficios? con qué se pudo mejor despertar nuestro descuido, que con tal providencia? con qué mejor se pudieron esforzar los desmayos de nuestra desconfianza, que con tales prendas de amor, y tales merecimientos de Redemptor.

Considera aqui las virtudes y excellencias de la Virgen escogida de Dios para madre suya; y acuerdate que assi como antes que Dios criasse à Adám le aparejó la casa en que avia de morar, que fue el paraíso terrenal; assi antes que saliesse à este mundo el segundo Adám, su Hijo humanado, primero le aparejó otro paraíso espiritual, que fue el cuerpo y el alma desta sacratissima Virgen. Y como de aquel dice la Escritura (b) que estaba plantado de diversas plantas y flores de grande hermosura; assi este segundo fue plantado de diversas virtudes y dones celestiales de grande hermosura, que podía causar grande deleyte al mismo Dios. Y proveyó el Spi-

C 2

ri-

(a) S. Leo serm. 1. de Nativ. Dom. (b) Gen. 2.

ritu Sancto que à los tres años de la niñez de la Virgen fuesse llevada y presentada en el templo, para que allí estuviesse depositada, templo en templo: ella mejor templo espiritual de Dios, en el templo material, reedificado por el Sacerdote Zorobabél (a). Allí comenzó à resplandecer en estas flores de virtudes y gracias divinas, guardadas como en huerto muy cerrado; de las quales dice Sant Hieronymo: Procuraba la Virgen ser la primera en las vigiliyas y oraciones de la noche; y en la ley de Dios la mas sabia; en la humildad la mas humilde; en cantar los Psalmos la mas frequente; en la charidad la mas ferviente; en la limpieza la mas pura; y en todas las virtudes la mas perfecta. Todas sus platicas eran llenas de gracia; porque su corazon estaba lleno de Dios. Continuamente oraba y meditaba en la ley del Señor dia y noche. Delante della ninguna osaba hablar una palabra descompuesta, ni se riyesse alto. Siempre bendecia à Dios; y quando la saludaban, respondia: Gracias à Dios. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronymo.

Quando el Angel la visitó estaba la Virgen recogida en el lugar donde solia recogerse à la oracion: aunque la casa era pequeña y pobre, no faltaba en ella este lugar, adonde tenia sus libros devotos, los Psalmos, y los Prophetas: y por ventura (como la sancta Judith) su cilicio, su disciplina para aquel sacratissimo cuerpo, que tan poco lo merecia. Y principalmente es de creer que en este tiempo estaria su espiritu levantado en alguna altissima contemplacion: y no falta quien dice que en aquel passo del Propheta Isaías que hablaba della misma (b): Una Virgen concebirá, y parirá un Hijo, cuyo nombre será Emanuel (Dios con nosotros) con deseos de que fuera tal su dicha, que mereciera servir à esta Vir-

gen: y que à este tiempo y sazón vino el Angel con la embaxada de Dios, que la escogia para Madre de su Hijo.

Considera tambien despues de aquella tan dulce y tan graciosa salutacion del Angel, las maravillosas virtudes desta Virgen, que tan maravillosamente resplandescen en todo este diálogo divino: su virginidad, su fé, su silencio, su humildad. Su humildad en la turbacion de las palabras tan honrosas del Angel. No ay para el verdadero humilde cosa mas nueva ni mas estraña que oír proprias alabanzas, ni para el tal ay cosa de mayor temor. No teme tanto el rico avariento que le hurten sus dineros, ni tanto los procura esconder, quanto el verdadero humilde teme las alabanzas, y procura esconder sus gracias de los hombres, que son los ladrones que roban el thesoro de la humildad. Su silencio resplandece en que hablando el Angel tantas veces, y con tantas palabras cada vez, la Virgen habló tan pocas veces, y con tan breves y succinctas razones. O qué exemplo para doncellas! El principal decoro de las virgenes es silencio y verguenza. Su virginidad y amor inestimable que tenia à esta virtud, se declara en aquellas palabras que respondió al Angel, quando dixo: Cómo será esto? porque yo no conozco varon. Como si con mas palabras dixera (segun Sant Bernardo) (c) sabe mi Dios que su esclava tiene hecho voto de perpetua virginidad: Mas si su Magestad ordena otra cosa, y dispensa en este voto para tener tal Hijo, alégrome del Hijo que me dá; mas dueleme de que se dispense en el voto, y en todo estoy subjeta à su divina voluntad. No sé yo que se pudiera decir cosa mayor en alabanza de la virginidad y honra de la sacratissima Virgen, en caso de pureza virginal, que verla estimar en tan-

tanto esta virtud, que ofreciendole dignidad de madre de tal hijo, no bastó para quitar el dolor de la pérdida de su proposito virginal! O maravillosa alabanza desta virtud! ò piedra preciosa de valor inestimable, tan preciada de los buenos, y tan pisada de los malos! La Virgen llena del Spiritu Sancto, siente la pérdida desta virtud, dandole por recompensa inestimable dignidad de madre de tal hijo: y el hombre sensual no duda trocarla por un torpe deleyte, y no hace caso de su pérdida, antes tiene por tormento guardarla.

Resplandescen tambien aqui la fé de la Virgen sacratissima; porque no puso duda en tan grandes maravillas como el Angel le decia. No pidió señal como Zacharías (a), siendo mayores cosas las que le decia el Angel, que las que le dixo à Zacharías: antes como verdadera hija de Abraham, imitadora de su fé, así como él creyó que las promesas de Dios de la propagacion de los descendientes por Isaac, no se avia de estorvar por mandar Dios que se le sacrificasse, considerando que Dios ni es contrario à sí mismo, ni se olvida de sus promesas: creyó que la descendencia de Isaac se multiplicaria como las estrellas del cielo, aunque le sacrificasse; porque le podia Dios despues de muerto resucitar, como le avia podido dár; así creyó que obrandolo Dios, podia ser madre y virgen. Y así dicen los sanctos (b) que quando la Virgen dixo: Cómo será esto? que no dudó del hecho, sino preguntó el modo. Aunque el Angel satisfizo à todo, al hecho, y al modo, diciendo: Será obra de aquel Señor, al qual todo es posible. Con la honra de madre de tal hijo no perdeis la gloria de virgen.

Dice el devotissimo Bernardo (c): Oísteis virgen el hecho y el modo: lo uno y lo otro son cosas maravillosas

y de grande gozo. Gozaos pues hija de Sion, y alegraos hija de Hierusalem. Y pues à vuestros oídos dió el Señor gozo y alegría, oigamos nosotros de vuestra boca la respuesta de alegría que esperamos; para que con ella éntre la alegría y gozo en nuestros huesos afligidos y humillados. Oísteis que concebireis y parireis, y con la honra de madre gozareis de la gloria de virgen; por ser obra de solo el Spiritu Sancto, y no de hombre. Mirad que aguarda el Angel vuestra respuesta, porque ya es tiempo que seuelva con ella al que à vos le embió. Esperamos nosotros tambien, Señora, esta vuestra celestial respuesta de misericordia, à los quales tiene justamente condenados la divina justicia, de la qual pensamos ser libres por vuestras palabras. Por la palabra de Dios Eterno fuimos todos criados, y con todo morimos; y por vuestra palabra seremos agora remediados para que no muramos eternamente. Esta os pide (ò piadosa virgen!) el triste Adám pesterado del paraíso con toda su posteridad; y lo mismo Abraham, Isaac, y Jacob, y David, con todos los otros Padres vuestros abuelos sanctos; los quales están detenidos en tinieblas y sombra de muerte. Esto mismo pide el universo mundo derribado à vuestros pies, y no sin causa; porque desta respuesta depende todo el consuelo del universo, la redempcion de los cautivos, y la salvacion de todos los hijos de Adám. Responded pues virgen, que vuestra respuesta esperan los cielos, la tierra, y el inferno, y el mismo Rey y Señor de todo. Quanto le agradó vuestra hermosura, tanto desea agora vuestra respuesta, con la qual determina restaurar toda la naturaleza humana. Aquel à quien tanto agradastes callando, aguarda que le agradeis hablando. Suya es la voz que dice (d): O hermosa entre todas las mugeres, haz que oiga yo

(a) 1. Esdr. 4. (b) Isai. 7. (c) D. Bernard. homil. 4. sup. missus est & serm. de Assumpt. 4. & serm. post Assumpt. de verbis Apoc.

(a) Luc. 1. (b) D. Bern. homil. 4. sup. missus est post med. (c) D. Bern. ibid. (d) Cant. 8.

yo agora tu voz. Si vos Señora haceis que él oiga agora vuestra voz; él hará que vos veais el mysterio de la salvacion del genero humano. Por ventura Señora no es esto lo que deseavades y buscavades, aquello porque gemiades, y dias y noches suspiravades? Sois vos Señora aquella para la qual se guardaron estas promessas, ò esperamos por otra? Vos sois por cierto, y no otra. Vos sois aquella prometida, aquella esperada y deseada, de la qual nuestro sancto Padre Jacob, estando para salir desta vida, esperaba la salvacion, diciendo (b): Tu salud esperaré, Señor. Para qué esperarémos de otra lo que à vos se ofrece, y lo que por vos se cumplirá, si dais con una palabra vuestro consentimiento? Responded Señora de presto al Angel, ò por mejor decir, à Dios por el Angel. Responded una palabra, y recibireis otra palabra. Dad la vuestra, y recibid la del Eterno Padre. Dad la transitoria, y recibid la eterna. Por qué teméis, Señora? por qué os deteneis en responder? Pues creéis; confessad, responded, y recibid. Cobre agora vuestra profunda humildad una sancta osadía, y vuestra verguenza confianza. No conviene que vuestra virginal simplicidad se olvide de la prudencia. No temais aquí Señora presumpcion, aunque sea agradable en la verguenza el silencio. Agora (virgen) mas necesaria es la piedad en las palabras. Pues aveis (bienaventurada virgen) abierto el corazon à la fé, abrid la boca à la confession, y las entrañas al Criador. Mirad que el deseado de todas las gentes está llamando à vuestra puerta. Mirad no se os vaya si mucho os deteneis, y buscareis despues con dolor al amado de vuestra alma. Levantaos Señora, corred y abrid. Levantaos por la fé, corred con la devocion, y abrid por la confession.

He aqui (dice la Virgen) la esclava

del Señor: hagase en mí segun tu palabra. Siempre à la divina gracia fue muy familiar la virtud de la humildad: escripto está que Dios resiste à los soberbios, y à los humildes dá su gracia (c): Por esto responde humilmente la humilissima, para aparejar conveniente morada à la divina gracia. He aqui (dice) la sierva del Señor. Quál es la grandeza desta humildad, que no se dexa vencer de la mayor honra, ni se engrandece con la mas alta gloria? Despues de escogida para madre no se olvida del nombre de esclava; llamada al mas alto lugar toma el postrero. No es gran cosa en las cosas pequeñas ser humilde; mas es admirable guardar la humildad en las mas altas. Hagase (dice) en mí segun tu palabra: Hagase; esta palabra es significativa del grande deseo que la Virgen tenia deste Mysterio. O por ventura es oracion con la qual pide la Virgen lo mismo que de parte de Dios le promete el Angel. Promete el Señor: y eso que promete quiere que le pidamos: y por esso promete, para despertar la devocion à que se lo pidamos con confianza, para honrar la devota oracion, y decir que ella mereció lo que el Señor antes le queria dár; mas quiso que fuesse este el medio para conseguir el cumplimiento de las promessas del Señor. Todo lo sobredicho es del Bienaventurado Doctor Sant Bernardo.

Considera como en el punto que la Virgen dixo aquellas palabras, en esse mismo se juntó el Verbo Divino con la naturaleza humana en las entrañas de la Virgen por obra de toda la Sanctissima Trinidad, aunque se atribuye esta obra con particularidad al Spiritu Sancto; porque como de nuestra parte no pudo aver merecimientos para recibir tan señalada merced de Dios, sino que salió de su infinita bondad y amor, y estos son los atributos del Spiritu

(a) Gen. 49. (b) Jacob. 4.

ritu Sancto; por esto se dice que este mysterio fue obra del Spiritu Sancto. Mas quién podrá entender ò decir las maravillas que en este punto fueron obradas en las entrañas de la Virgen? Quién podrá declarar los sentimientos y affectos del corazon desta Señora, y los resplandores en su entendimiento con aquella nueva entrada de toda la Sanctissima Trinidad? Quede esto cubierto con sagrado silencio para la consideracion de las almas devotas.

SERMON

En la fiesta de la Resurreccion del Señor, sobre el Evangelio de S. Juan, que dice assi (a):

CAPITULO VI.

EN aquel tiempo, el Domingo siguiente despues del viernes de la Cruz, vino Maria Magdalena muy de mañana al sancto sepulchro, y vió quitada la piedra, y que no estaba ya allí el cuerpo del Señor: y no ballandolo, pusose allí à llorar: y inclinandose otra vez à mirar al lugar donde le avia visto sepultar, vió dos Angeles en el lugar del cuerpo, uno à la cabecera, y otro à los pies; los quales le dixeron: Muger, à quién buscas, y por qué lloras? Respondió ella: Porque de aqui llevaron à mi Señor, y no sé adonde le han puesto. Y bolviendo el rostro del sepulcro ázia el buerto, vió al Señor; mas no le conoció. Dixole el Señor: Muger, por qué lloras? A quién buscas? Ella creyendo que era hortelano de aquel buerto, dixole: Señor, tomasteste vos? Decidme adonde le teneis, porque yo me le lleve. Dixo el Señor: María? Respondió ella: Maestro? arrojandose por abrazarse dél. Dixole el Señor: No me toques, sino vé luego y dí à mis hermanos que subo à mi Padre y vuestro Padre, à mi Dios y vuestro Dios (dichó esto desapareciósele.) Vino luego Maria Magdalena con estas nue-

vas à los discipulos, diciendo: Vi al Señor, y dixo que os dixesse esto y esto. Y en este mismo dia de parte de tarde, estando juntos y cerradas las puertas por el miedo de los Judios, vino el Señor, y puesto en medio de todos, dixoles: Paz sea con vosotros. Y diciendo esto, mostróles las manos y el lado. Alegraronse los discipulos viendo al Señor. Bolviólos à saludar con las mismas palabras, diciendo: Paz sea con vosotros. To os embio como mi Padre me embió. Dichas estas palabras, soplandoles, añadió: Recibid el Spiritu Sancto, cuyos peccados perdonaredes serán perdonados, y los que retuvieredes serán retenidos.

En este tiempo Thomás, uno de los doce, dicho por otro nombre Didymo, no estaba en la compañía quando vino Jesus. Despues que vino dieronle todos las buenas nuevas, diciendo: Vimos al Señor. Respondió Thomás: Esso no creeré yo sin tomar tambien la experiencia con mi taño, entrando estos dedos en los agujeros de los clavos, y esta mano en el lado por donde entró la lanza. Passados ocho dias, estando todos en el sacro Cenáculo, y con ellos Thomás, vino otra vez el Señor cerradas las puertas, y apareció en medio de todos, y saludólos, diciendo: Paz sea con vosotros. Y luego dixo à Thomás: Entra tus dedos por los agujeros de mis manos, y tu mano en mi costado, y no quieras ser incredulo, sino fiel. Respondió Thomás, y dixo: Dios mio, y Señor mio. Dixole el Señor: Porque me viste Thomás, me creistes: Bienaventurados los que no me vieron, y creyeron. Otras muchas señales hizo el Señor en presencia de sus discipulos, que no están escriptas en este libro. Estas se escrivieron para que creais que Jesus Christo es Hijo de Dios, porque creyendolo assi alcanceis la vida eterna por él. Hasta aqui son palabras del Evangelio.

(a) Joan. cap. 20.

§. I.

Consideraciones piadosas sobre este Evangelio.

Este es el día que hizo el Señor, gozemonos y alegrémonos en él (a). Todos los días hizo el Señor que hizo el tiempo; mas este se dice particularmente ser obra del Señor; porque en él acabó la mas excelente de todas sus obras, que fue la obra de nuestra redempcion. Pues assi como ésta se llama por excellencia obra de Dios, por la ventaja que hace à todas las obras: assi tambien éste se llama día de Dios; porque en él se acabó esta mas excelente obra de Dios.

Tambien se dice que este día hizo el Señor; porque todo lo que se celebra en este día es obra suya. En las otras fiestas y mysterios del Salvador siempre se mezclan cosas que nosotros hicimos; siempre ay en ellas alguna cosa de pena, y la pena es hija de la culpa, obra nuestra: mas en este mysterio no ay cosa de pena, sino destierro de toda pena, y cumplimiento de toda gloria: todo puramente de Dios.

En tal día como éste quién no se alegrará? En éste se alegró toda la humanidad de Christo, alegraronse los discipulos de Christo, alegróse el cielo, alegróse la tierra, hasta al mismo infierno cupo parte desta general alegría.

Mas claro se mostró el sol en este día que en todos los otros; razon fue que sirviessse al Señor con su luz en el día de su alegría, como le sirvió escondiendo sus rayos en el día de su passion. Los cielos que se cubrieron de luto viendose padecer à su Señor, por esconder su desnudéz, en este día con doblada claridad resplandecieron, viendole salir del sepulchro vencedor. Alégrese pues el cielo, y tú tierra toma parte desta alegría; porque mayor resplandor nace oy del sepulchro, que del mismo sol que

alumbra en el cielo. Dice un Doctor contemplativo que todos los Domingos quando se levantaba à los Maytines, era tanta el alegría que recibia con la memoria del gozo deste día, que le parecia que oía una musica general de todas las criaturas del cielo y de la tierra, que decian: En tu Resurreccion Christo, *Alleluia*, los cielos y la tierra se alegren, *Alleluia*.

Pues para sentir alguna cosa del mysterio deste día considera primeramente como el Salvador acabada yá la jornada de su passion, con aquella charidad que subió por nosotros en la Cruz, con essa misma descendió de la Cruz à los infiernos, para dar cabo à la obra de nuestra redempcion (b); porque assi como tomó por medio el morir para librarnos de la muerte, assi el descender à los infiernos para sacar de allí à los suyos (c).

Descendió pues el noble triumphador à los infiernos vestido de claridad y fortaleza, cuya entrada escribe un sancto Doctor por estas palabras (d): O luz hermosa, que resplandeciendo de lo alto vestiste de subita claridad à los que estaban en las tinieblas y sombra de muerte! Porque en el punto que el Señor allí baxó, luego aquella eternal noche resplandesció, y el estruendo de los que lamentaban cessó, y toda aquella cruel tienda de atormentadores tembló con la baxada del Salvador. Allí se turbaron los principes de Edón, y temblaron los poderes de Moab, y pasaron los moradores de la tierra de Canaan (e).

Y todos en medio de sus tinieblas comenzaron entre sí à murmurar, y decir: Quién es este tan fuerte, tan resplandesciente, tan poderoso? Nunca tal hombre como este se vió en nuestro infierno! Nunca à estas cuevas tal persona nos embió el mundo nuestro tributario! Acreedor es éste, no deudor: quebranta-

tador nuestro, no peccador: juez parece, no culpado: à pelear viene, y no à penar. Decid: adónde estaban nuestras guardas y porteros quando este conquistador rompió nuestras puertas y cerraduras? Cómo ha entrado por fuerza? Quién será este que tanto puede? Si este fuera culpado, no sería tan osado. Si tuviera alguna escuridad de peccado, no resplandecieran nuestras tinieblas con su luz. Mas si es Dios, qué hace en el infierno? Si es hombre, cómo tiene tanto atrevimiento? Si es Dios, qué hace en el sepulchro? Y si es hombre, cómo despoja nuestro limbo? O Cruz, como tienes burladas nuestras esperanzas, y causada nuestra perdicion! En un arbol alcanzamos todas nuestras riquezas, y agora en el de la Cruz las perdimos.

Tales cosas decian y murmuraban entre sí aquellas compañías infernales quando el noble triumphador entró à libertar sus cautivos. Allí estaban recogidas todas las almas de los justos que desde el principio del mundo hasta aquel día avian salido desta vida. Allí estaba un Propheta asserrado (a), otro apedreado, otro quebradas las cervices con una barra de hierro (b), y otros que con otras maneras de muertes gloriosas glorificaron al Señor. O compañía gloriosa! ò nobilissimo thesoro! ò riquissima parte del triumpho de Christo! Allí estaban aquellos dos primeros padres pobladores del mundo; que assi como fueron los primeros en la culpa, assi lo fueron en la fé y esperanza. Allí estaba aquel sancto viejo, que con la fabrica de aquella grande arca guardó los que despues volvieron à poblar el mundo acabadas las aguas del diluvio (c)? Allí estaba el padre de los creyentes, el qual primero mereció recibir el testamento de Dios, y en su carne la señal y divisa de los del pueblo.

Tom. VI.

blo de Dios (d). Allí estaba su obediente hijo Isaac, que llevando sobre sus hombros la leña en que avia de ser sacrificado, representó el sacrificio y remedio del mundo (e). Allí estaba el sancto padre de los doce tribus, que ganando con ropas agenas y habito extranjero la bendicion de su padre, figuró el misterio de la humanidad y encarnacion del Verbo divino (f). Allí estaba tambien como huesped y nuevo morador de aquella tierra el sancto Bautista (g) y el bienaventurado Simeon (h) que no quiso salir del mundo hasta ver con sus ojos el remedio del, y recibirlo en sus brazos, y cantar antes que muriese suavissimamente aquel tan dulce cantico. Allí tenia tambien su lugar el pobrecillo lastimado Lazaro del Evangelio (i), que por la paciencia de sus llagas mereció ser participante de tan noble compañía y esperanza.

Todo este choro de almas sanctas estaba allí gimiendo y suspirando por este día: y en medio de todos ellos (como maestro de aquella capilla) aquel sancto Rey y Propheta David repetia sin cessar aquella su antigua lamentacion, diciendo (k): Assi como el ciervo desea las fuentes de las aguas, assi desea mi alma à tí mi Dios. Fueronme mis lagrimas pan de día y de noche, mientras dicen à mi alma: Adónde está tu Dios? O sancto Rey, si essa es la causa de tu lamentacion, cesse ya esse cantar; porque aqui está ya tu Dios presente, y aqui está tu Salvador. Muda ya esse cantar, y canta el que mucho antes en espiritu cantaste quando escriviste (l): Bendigiste Señor tu tierra, sacaste de cautiverio à Jacob; perdonaste la maldad de tu pueblo; disimulaste la muchedumbre de sus culpas. Y tú sancto Hieremias que por este Señor fuiste apedreado, cierra ya el libro de tus lamentaciones por la destruicion de tu ciudad y templo; porque

D

que

(a) Psal. 117. (b) Psal. 15. (c) Act. 2. (d) Euseb. Emis. homil. 1. de Resurrecc. (e) Exod. 15.

(a) Isai. secund. Epiphoniam. (b) Hierem. secundum Hieron. (c) Genes. 8. (d) Genes. 17. (e) Genes. 22. (f) Gen. 27. (g) Matth. 14. (h) Luc. 2. (i) Luc. 16. (k) Psal. 41. (l) Psal. 84.

que presto verás otro mejor templo reedificado, y otra mas hermosa Hierusalem por todo el mundo renovada (a).

Pues como aquellas dichosas almas vieron ya sus tinieblas alumbradas, y su destierro acabado, y su gloria comenzada, qué lengua podrá explicar lo que sintieron? Quan de veras viendose ya fuera del cautiverio de Egipto, y anegados sus enemigos en el mar Bermejo (b), cantarian todos, diciendo: Cantemos al Señor que gloriosamente triumphó, pues al cavallo y al cavallero arrojó en la mar. Con qué corazon aquel primero padre del genero humano, derribado ante los pies de su Hijo y Señor, diria: Venistes ya muy amado y deseado Señor, tan esperado, à remediar mi culpa; venistes à cumplir vuestra palabra, y no olvidastes à los que en vos esperaban. Vuestra grande piedad venció à la difficultad del camino, y la grandeza del amor à la de los trabajos y dolores de la Cruz.

No se puede con palabras declarar el alegría destes sanctos Padres; mas sin comparacion era mayor la del Salvador, viendo tan grande número de almas remediadas por su pasion. O quan por bien empleados dió entonces todos los trabajos de su vida, y los dolores de su muerte, quando vió el fruto que comenzaba à dar aquel sagraado arbol de su Cruz! Con dos hijos que nacieron al sancto Patriarcha Joseph en Egipto olvidó todos sus trabajos (c); y para significar esto llamó al primero Manasses, diciendo: Hizome el Señor olvidar todos mis trabajos, y la casa de mi padre. Pues qué sentiria el Salvador quando se viesse cercado de tantos hijos, acabado el martirio de la Cruz! Quando aquella preciosa oliva se viese rodeada de tantos y tan hermosos pimpollos?

(a) Hierem. fuit lapidatus à Judæis secund. Hieron. & Epiphanius in ejus vita. (b) Exod. 15. (c) Genes. 41. (d) 1. Reg. 30.

§. II.

De la gloriosa Resurrección de Christo Señor nuestro.

MAS ò Salvador mio! qué haceis que no dais parte de vuestra gloria à aquel cuerpo sanctissimo que está aguardandoos en el sepulchro? Acordaos, Señor, que la ley del repartimiento de los despojos dice que quepa igual parte al que quedó guardando el bagage, como al que entró en la batalla (d). Vuestro sanctissimo cuerpo quedó aguardandoos en el sepulchro, y vuestra alma sanctissima entró à despojar el infierno; repartid Señor con él de vuestra gloria, pues aveis vencido la batalla.

Estaba el sancto cuerpo en el sepulchro con aquella lastimosa figura con que lo avia dexado la sacratissima anima, tendido en la losa fria, amartajado, y cubierto su rostro con un sudario, descoyuntados todos sus miembros. Era ya mas de la media noche, y quiso el sol de justicia anticipar al de la mañana, y tomarle en este camino la delantera. En esta tan dichosa hora entró aquella gloriosa anima en aquel cuerpo sanctissimo; y qué tal (si piensas) le bolvió? No puede esto explicarse; mas algo se puede entender por un exemplo. Acontece estár una nube oscura en la parte del poniente al tiempo que el sol se va à poner; el qual tomandola delante, y hiriendola con sus rayos, la pone tan dorada, que compite con él en hermosura. Pues assi despues que aquella anima gloriosa se envistió en aquel sancto cuerpo, todas sus tinieblas convirtió en luz, y toda su fealdad en hermosura, y del mas afeado de todos los cuerpos hizo el mas claro y hermoso. Desta manera salió el Señor del sepulchro, todo ya perfectamente glorioso, como primogenito de

de los muertos, y dechado de nuestra resurrección.

Esta salida figuró el sancto Patriarcha Joseph quando salió de la carcel, y le tresquilaron sus cabellos y vistieron de ropas reales, y le pregonaron Gobernador de toda la tierra de Egipto (a). Aquí sale el Señor tresquilados los cabellos de su immortalidad, vestido de ropas de gloria, Señor de todo lo criado. Este es el sancto Moyses (b) sacado de las aguas y de la pobre canastilla de juncos, que despues vino à destruir todo el poder de Pharaon. Este es el sancto Mardocheo (c) despojado ya de su saco y cilicio, vestido de ropas reales; el qual vencido ya su enemigo, y crucificado en su misma cruz, libró à todo su pueblo de la muerte. Este es aquel sancto Daniel (d) salido de entre los leones, sin aver recibido daño de las bestias hambrientas, y fue vengado de sus enemigos. Este es aquel valeroso Sanson (e), que estando encerrado en la ciudad, se levantó à media noche, y se llevó consigo las puertas, dexando burlados todos sus adversarios. Este es aquel sancto Jonás (f), entregado à la muerte por librar de ella à sus compañeros; el qual entrando en el vientre de aquella grande bestia, al tercero dia salió en la playa de Ninive, con cuya predicacion escaparon de las divinas amenazas. Quién es este que entre las quixadas de la bestia carnicera no pudo ser mordido della? y engolfado en los abysmos de las aguas gozó de los ayres de vida? El que sumido en el profundo, la misma muerte le sirvió? Este es nuestro glorioso Salvador, à quien arrebató aquella cruel bestia insaciable, que es la muerte; la qual despues que le tuvo en la boca, conociendo la presa, no la pudo tener: porque aunque la tierra despues de muerto le tuvo, hallandolo ageno de culpa, no pudo tenerlo; porque no la

Tom. VI.

(a) Genes. 41. (b) Exod. 2. (c) Hester. 6. (d) Dan. 14. (e) Judic. 16. (f) Jon. 2. (g) Roman. 8. (h) Psalm. 56.

pena, sino la culpa hace al hombre infame.

§. III.

De como se apareció Christo Señor nuestro à su sanctissima Madre.

YA Señor aveis glorificado essa carne sanctissima que con vos padeció en la Cruz: acordaos que tambien vuestra sanctissima madre es vuestra carne, y que tambien padeció ella viendoos padecer en la Cruz. Sentencia es de vuestro Apostol (g) que los que fueron compañeros de vuestras penas, tambien lo serán de vuestra gloria: y pues esta Señora os fue fiel compañera desde el pesebre hasta la Cruz en todos vuestros trabajos, justo es que tambien agora lo sea de vuestra gloria. Serenad Señor aquel cielo escurecido, descubrid aquella luna eclipsada, deshaced aquellas espesas nieblas de su alma entristecida, enjugad las lagrimas de aquellos virginales ojos, mandad que vuelva el verano florido despues del tempestuoso invierno.

Estaria la sanctissima Virgen en aquella hora orando y esperando esta nueva luz. Clamaba en lo intimo de su corazon, y como piadosa leona daba voces al hijo muerto, diciendo (h): Levantaos gloria mia: levantaos psalterio y vihuela: bolved triumphador al mundo: recoged buen pastor vuestro ganado: oid los clamores de vuestra affligida madre: y pues estos fueron parte para os hacer baxar del cielo à la tierra; estos os hagan agora subir del infierno al mundo. En el medio destas lagrimas y clamores resplandeció subitamente el aposento con la luz gloriosa, y ponese el hijo delante de su madre vivo y glorioso. No sale tan hermoso el lucero de la mañana, ni resplandescer tan claro el sol de mediodia como resplandeció en los ojos

D 2

de

de la madre aquel rostro lleno de gracias, y aquel claro espejo de la gloria divina. Vió aquel sacratissimo cuerpo resuscitado y glorioso, despedidas todas las fealdades passadas, buelta la gracia de aquellos divinos ojos, restituida y acrescentada su primera hermosura. Las aberturas de las llagas que à la madre avian sido espadas de dolor, ya le son fuentes de amor. Al que avia visto penar entre los ladrones, ya vé glorioso entre las almas sanctas y angeles. Al que la encomendó de la Cruz al discipulo (a) vé como agora estiende sus brazos, y la regala con dulce paz en su rostro. Al que de la Cruz recibió muerto en sus brazos, vé agora resuscitado ante sus ojos. Tienelo y no lo dexa: abrazalo y pidele que no se le vaya (b). La que al pie de la Cruz enmudecida de dolor no sabia que decirle, agora enmudecida de alegría no le puede hablar.

Qué lengua podrá decir, ò que entendimiento comprehender adonde llegó este gozo? No podemos entender las cosas que exceden nuestra capacidad sino por otras mas baxas, haciendo como escalera de lo baxo à lo alto, y conjeturando las unas por las otras. Pues para sentir alguna cosa desta alegría, considera la que recibió el sancto Patriarcha Jacob, quando despues de aver llorado con tantas lagrimas por muerto à Joseph su amado hijo, le dixeron que era vivo, y Governador de toda la tierra de Egypto (c). Dice la divina Escritura que quando le dieron estas nuevas fue tan grande su espanto y alegría, que como quien des-

pierta de un profundo sueño, assi no acababa de entrar en sí; ni creer que estaba despierto, y que no soñaba, y que era verdad lo que sus hijos le afirmaban. Y quando ya lo creyó, dice la Escritura que su espíritu bolvió à revivir de nuevo, y que dixo estas palabras: Si Joseph mi hijo es vivo, solo este bien me basta; iré y verle he antes que me muera. Decidme pues agora: si el que tenia consigo otros once hijos tanta alegría recibió de saber que uno solo que él tenia por muerto, y de cuya muerte ya estaba consolado, era vivo: qual fue la alegría de la sacratissima Virgen, que no tenia mas de uno, y este tal y tan querido, quando despues de verle muerto tan cruelmente, y ella tan lastimada, y su dolor tan reciente, le viese subitamente delante de sí resuscitado y tan glorioso, y Señor de todo lo criado? Ay entendimiento que pueda entender esto? Verdaderamente fue tan grande este gozo, que no lo pudiera su corazón sufrir, si con particular milagro no fuera confortado por Dios. O Virgen bienaventurada! basteos Señora solo este bien, basteos que vuestro hijo sea vivo, y que le tengais delante, y le veais antes que salgais desta vida, para que no os quede mas que desear. O Señor y como sabeis consolar á los desconsolados por vuestra causa! Ya no le parece grande aquella primera pena en comparacion desta alegría. Si assi consolais à los que por vos padecen, bienaventuradas y dichosas todas sus pasiones; pues assi por vos han de ser remuneradas.

(a) Joan. 19. (b) Cant. 3. (c) Genes. 45.

SERMON

En la fiesta de la Ascension de nuestro Señor.

CAPITULO VII.

OY celebra la sancta Madre Iglesia una de las mas principales fiestas del año. Esta es de la subida del Señor al cielo; la qual (como dice Sant Bernardo (a)) es el fin de todas las fiestas de Christo, y dichoso término de todos sus caminos y trabajos. El es el que descendió, y subió sobre todos los cielos, para cumplimiento de todas las cosas necesarias para nuestra salvacion (b). Para tratar algo desta fiesta tan gloriosa, en lugar de Evangelio digamos con brevedad la historia della, como se puede colegir de Sant Lucas en los Años de los Apostoles (c). Y luego en segundo lugar diremos del mysterio desta subida; y en tercero de los frutos que della nos crecieron.

§. I.

Historia de la Gloriosa Ascension de Christo Señor nuestro.

QUANTO à lo primero, Sant Lucas nos dice que passados quarenta dias despues de la Resurreccion (que oy se cumplen) despues de aver el Señor en todo este tiempo aparecido muchas veces à sus discipulos; como se llegasse ya la hora de su gloriosa subida; llamólos à todos y sacandolos fuera de Hierusalem, llevólos al monte Olivete, que es junto à Bethania. Si me preguntas si allí se halló su benditissima madre; digote que no ay duda. Cómo se avia de partir el hijo un tan largo camino sin despedirse de su madre? Avia de verlo subir en la Cruz, y no lo avia de ver subir à los cielos? Aviale de ver padecer los trabajos del monte Calvario, y no havia de gozar de la gloria del monte Olivete?

No es essa la condicion de Dios, sino que si padecieremos con él, gozaremos tambien con él; y si fuéremos compañeros suyos en sus dolores, tambien lo seremos en sus contentos. Si los Apostoles que desampararon à este Señor en su pasion, y della les cupo tan poca parte, fueron combidados à esta fiesta: la bienaventurada madre à quien tanta parte cupo deste caliz, y tanto participó desta pena, avia de ser excluida desta fiesta? no por cierto. Allí estuvo, allí se despidió della; allí vió con sus ojos levantarse el fruto de su vientre sobre las estrellas del cielo.

Junta aquella religiosa compania, comienza el Señor à dar orden en lo que despues de su partida avian de hacer, y dixoles: Vosotros sereis mis testigos en Hierusalem, y en todo Judéa y Samaria, y en toda la tierra. Como si les dixera: Vosotros mis hijos, ovejas de mi manada, fuisteis testigos de toda mi vida, aveis oido mi doctrina, y visto los exemplos que os tengo dados, las obras que hice, las contradicciones que padecí, los tormentos, injurias, y muerte que sufrí. Vistes mi resurreccion, y agora vereis mi ascension. Id pues con la bendicion de mi padre por todas las regiones del mundo, y por todas las islas de la mar, y predicad mi Evangelio à toda criatura, y dad estas buenas nuevas al mundo, que el Hijo de Dios se hizo hombre para hacer à los hijos de los hombres dioses; que murió para matar su muerte; que resucité para su gloria; y que subí à los cielos para abrirles el camino, y aparejarles allá lugar. Yo os embio assi como me embió mi Padre. Desengañad à los hombres: perdonad los peccados: hacedlos participantes de mis trabajos y de mi muerte. Decidles que no amen la vanidad, y las cosas transitorias, y las riquezas perecederas, que teman à Dios; que ay juicio y día de cuenta; que Dios es testigo y juez de sus obras; y que ha de premiar

miar à los buenos, y castigar à los malos; à los unos con gloria eterna, y à los otros con penas eternas.

Dichas estas palabras, como se llegasse ya el tiempo de la partida, viendo los hijos la soledad que les quedaba de todo su bien, y la orfandad de tan amoroso padre, unos prostrándose se le echaban à sus pies, y se los besaban; otros con amor y reverencia le asian de las manos, y todos decian à una voz llorando: Cómo piadoso Señor y Padre nos dexais solos, huerfanos, y tan desconsolados entre tantos enemigos? Qué harán los hijos sin padre? los discipulos sin maestro? las ovejas sin pastor? los soldados sin capitán? Adónde Señor vais sin nosotros? adónde quedaremos sin vos? qué vida ha de ser la nuestra?

Respondió el Señor: No os congoxeis, hijos míos, que no os dexo, como pensais. Decis que quedais solos, antes yo me quedo con vosotros hasta la fin del mundo en el Sacramento del Altar (a). Decis que os desamparo; no os dexaré huerfanos, que iré y vendré à vos, y alegrarseha con estas venidas vuestro corazon (b). Decis que os dexo desconsolados; yo rogaré al Padre y darosha otro consolador (c). Decis que os dexo flacos en medio de tantos y tan fuertes contrarios; buen remedio, sosegaos en la ciudad, no salgais à tratar con ellos hasta que de lo alto seals vestidos de fortaleza (d).

Mas veamos ya qué dice la santissima Madre. Desea de irse con su Hijo: mas no es razon que en un punto queden los hijos huerfanos de padre y de madre. Quedese en lugar de su hijo por madre, por maestra, por amparo. Ea Señor que se llega la hora de la partida, y os aguarda toda la corte del cielo. Levantaos Señor à vuestro descanso; vos y el arca de

vuestra sanctificación (e). El arca del thesoro de donde se pagó la deuda universal de todo el mundo. Arca en la qual caben todos los thesoros de Dios. Arca de la sanctificación de todos los predestinados. Arca de amistad, por la qual fuimos todos reconciliados. Levantaos Señor y llevad con vos essa arca de vuestra sanctissima humanidad, para que la que fue compañera de los trabajos lo sea tambien de vuestra gloria; y la que estuvo con vos crucificada en el madero, con vos reyne en el cielo.

Levantóse pues esta arca, y comenzó à subir aquel cuerpo glorioso à lo alto con su propria virtud: ibaseles subiendo, y tras sí se llevaba los ojos y corazones de los suyos, que atonitos estaban y suspensos mirando como se les iba su Elias. Qué vista, qué atencion, qué impression de ojos en ojos; de corazon en corazones! Puestas y juntas las manos delante los pechos (dice Sant Lucas) (f) subia al cielo, y les daba su bendicion. O quién allí se hallára en aquella hora para que le alcanzára parte de aquella bendicion, y se despidiera deste Señor! Sentia esto el bienaventurado Sant Augustin, el qual dulcemente se queixaba diciendo (g): Fuistete mi consolador, y no te despediste de mí: subiendo à los altos cielos echaste la bendicion à los tuyos, y no lo ví. Dixeron los Angeles que otra vez volverias, y no los oí.

Mas qué lengua podrá agora explicar con quanta solemnidad y gozo fue aquella sacratissima humanidad recibida en el cielo? Costumbre fue muy usada entre los Romanos, quando algun grande capitán avia hecho grandes hazañas, y ganado grandes victorias, y subjectado muchas gentes al Imperio Romano, honrarle con el triumpho de un solemnissimo recibimiento, ha-

haciendole nueva entrada, rompiendo la muralla, acompañandolo todos los grandes, dando voces todo el pueblo pregonando sus alabanzas, y sus victorias, y virtudes; y él en un carro triumphal gloriosissimo, rodeado de los mas nobles prisioneros suyos, presos con cadenas de oro, y él esparciendo moneda. Con esta pompa y gloria entraba el noble vencedor de algun reyno ò nacion.

Pues segun esto qué os parece que haria aquella corte celestial à este noble triumphador del mundo, del demonio, del peccado, y de la muerte, y del inferno, y tan acompañado de tantas y tan nobilissimas animas, libres de aquel tan antiguo cautiverio? Qual fue la solemnidad de aquella entrada? Qué cantos, qué músicas, qué alabanzas de Angeles? Quantas voces y aclamaciones de los que decian (a): Quién es este que viene de Edom, ensangrentadas sus ropas? Vestido viene de gloria, y sube con la grandeza de su virtud. O Señor y que mudanza es esta tan admirable! Quién os vió, y os vee agora! quién os vió en aquel viernes, y quién os vee en este jueves! Quién os vió en el monte calvario, y os vee en el monte Olivete! Allí tan solo, y aqui tan acompañado! Allí clavado en un madero, y aqui levantado sobre las estrellas! allí crucificado entre dos ladrones, y aqui acompañado de almas sanctas, y de Angeles! allí condenado y enclavado, aqui libre y libertador de condenados! finalmente allí muriendo y aqui triumphando de la muerte!

Fue Jacob à la tierra de Mesopotamia huyendo de la ira de su hermano (b), y como hombre que iba huyendo, iba solo y pobre; con solo su baculo pasó el Jordan: mas al cabo de cierto tiempo, bolviendo por allí con grandes riquezas y muy prospero, acordandose con quanta soledad y po-

breza avia por allí passado, levantando los ojos al cielo, dixo: Con un palo en la mano solo passé este rio Jordán algun tiempo: mas agora muy acompañado de gente y de ganado. Figura fue de Jesu-Christo nuestro Salvador, el qual pasó las aguas desta vida con el baculo de su Cruz, y resuscitado buelve à passarla para el cielo acompañado de hombres y de Angeles, de los sanctos que desde el principio del mundo estaban en el limbo aguardando su venida, los cuales él sacó, y agora subian con él acompañandolo. Allí iba el inocente Abel, y el justo Noé, el obediente Abraham, y el casto Isaac, y el fuerte Jacob, y el prudente Joseph, el manso Moyses, y el sancto Ezechias, el elegante Isaias, y el affligido Hieremias, y el paciéntissimo Job. Entre todos David con su harpa danzando delante del arca del testamento, combidando à todos à las divinas alabanzas, diciendo (c): Cantad al Señor cantar nuevo, porque hizo maravillas. Pide David cantar nuevo; porque ningún cantar viejo responde à la grandeza de esta fiesta, ni puede igualar con el merecimiento della. Nueva gloria, con nuevas alabanzas y con nuevos cantares ha de ser celebrada. Pues qué cantar nuevo cantarémos Real Propheta? Mirad quan buena y quan deleytosa cosa es morar los hermanos juntos y conformes (d)! Hermanos son en Christo su alma y su cuerpo; estos acá moraban en diversos lugares; el cuerpo padecia los tormentos, y el alma gozaba de los deleytes eternos. Mas en este dia, ya moran juntos, yá gozan juntos entrambos gloriosos, juntos suben al cielo: y los que toda la vida fueron desiguales, agora participan una misma gloria. Lo dicho baste quanto à la historia, digamos algo del mysterio.

(a) Matth. 28. (b) Joan. 28. (c) Joan. 14. (d) Luc. 23. (e) Psalm. 31. (f) Luc. 24. (g) Aug. lib. Med. Tri. cap. 41. tom. 9.

(a) Isai. 63. (b) Gen. 32. (c) Psalm. 97. (d) Psalm. 132.

§. II.

Del mysterio de la gloriosa Ascension de Christo Señor nuestro, y de los bienes que nos vinieron por él.

EL principal fin porque la Iglesia celebra las fiestas de nuestro Salvador (dexando à parte su imitacion) es encender nuestros corazones en su amor. Como el fin de toda la ley de gracia sea amor; para despertar en nosotros este amor nos pone delante la multitud de los beneficios recibidos por este Señor, lo mucho que nos amó, lo que por nosotros padeció por declararnos mejor este amor; porque la consideracion destes beneficios encienda en nosotros este amor.

Y una de las consideraciones mas poderosas para despertar en nosotros este amor, es vér quan enteramente se entregó este Señor à nuestro provecho, y como en todas sus obras quiso ser mas nuestro que suyo: desde el dia de su nacimiento hasta el de su gloriosa ascension no hizo obra ni dió passo en que quisiese ahorrar de trabajo para sí, ni dexasse de procurar bien para nosotros. Dice Sant Juan en sus revelaciones (a) que vió salir del throno de Dios y del cordero un hermosissimo rio claro como el cristal, el qual en sus riberas de una y otra parte estaba adornado de hermosissima arboleda, toda de una especie de arbol de vida, que llevaba cada mes su fruto, y que las hojas deste arbol eran para salud de las gentes. Todo el arbol era de provecho, hojas de salud, y fruto de vida; figura de nuestro Salvador, verdadero arbol de vida, cuya vida, exemplos, y doctrina, todo fue para nuestra salud y vida. Vino à este mundo para alumbrarnos con su doctrina: conversó con los hombres para informarnos con su exemplo: murió por redimirnos con su san-

gre: quiso ser sepultado para vencer nuestra muerte: descendió à los infernos para saquear nuestros adversarios; resucitó de entre los muertos para darnos firme esperanza de nuestra resurreccion: spbió oy à los cielos para abrirnos el camino: está allí assentado tomando la possession por sí y por todos nosotros: embió el Spiritu Santo para que nos hiciesse espirituales y sanctos, y fuesse nuestra guía cierta en este camino del cielo, como lo hizo con el sancto Rey David, que dixo (b): Tu espíritu bueno Señor me llevará à la tierra de rectitud y verdad. De tal manera se nos dió, y entregó, y nos amó, juntandonos consigo, que parece que mas nos quiso que à sí mismo. De sí dice Job (c) que no comió bocado à solas sin partir con el peregrino. Mucho mejor se dirá esto de Nuestro Salvador Jesu-Christo, el qual todo se comunicó à los hombres. No tiene cosa la cabeza que no comunique à sus miembros, ni Christo nuestra cabeza que no nos comunique.

Y si me preguntais como se verifica esto en este mysterio, yá que en los demás sea cosa clara; digo que aunque aqui no lo parezca, por faltarnos aqui su presencia corporal visible, y ausentarnos, y faltarnos sus palabras, que eran palabras de vida, y sus exemplos, que eran tan grandes estímulos de virtud, y sus milagros tan firmes testimonios de nuestra fé; y particularmente en tal mudanza de estado, como es de viandante (en el qual nos merecia tanto cada hora estando acá con nosotros) à comprehensor allá, adonde yá no nos puede merecer cosa: à todo respondo que no menos debemos al Señor por este mysterio que por todos los demás. Para lo qual debes presupponer, que assi como quando este Señor descendió del cielo à la tierra, de tal manera baxó à la tierra, que no desamparó el cielo; assi tambien quando subió

de

de la tierra al cielo, de tal manera subió al cielo, que no desamparó la tierra: porque el subir y mudar lugar, dexando uno y tomando otro, no es de la divinidad, que todo lo hinche, y no puede mudar lugar, sino de la humanidad. Ni aun segun la humanidad subió de tal manera que del todo nos dexasse sin ella: porque assi como quando Elías subió (a), dexó la capa à Heliseo su discipulo; assi quando nuestro Salvador subió, nos dexó acá la capa; esto es, assi se nos quedó sacramentalmente, que vemos aí en el Altar el palio suyo, que son los accidentes sacramentales, debaxo de los quales creemos firmemente que está este Señor divino y humano.

Presuppuesto pues este principio catholico, oye ya quantos y quan maravillosos frutos se nos siguieron desta subida suya. Primeramente, el mayor aprovechamiento que el hombre puede recibir en esta vida, es crecer en aquellas tres altísimas virtudes theologales, reynas de todas las otras, que son fé, esperanza, y caridad, con las quales derrechamente honramos à Dios. Para crecimiento en todas ellas aprovecha (segun Sancto Thomas) (b) este mysterio de la admirable Ascension. Primeramente para perfeccion de la fé; porque à la razon de la fé pertenece que sea de cosas que no vemos: y assi convino que Christo, que es objeto de nuestra fé, se ausentasse de nuestra vista, para que nuestra fé fuesse de mayor merecimiento que la de sancto Thomé, à quien fue dicho (c): Porque me viste Thomás, me creiste; bienaventurados los que sin vér me creyeron.

Enciende esta subida nuestro amor à las cosas del cielo; porque cierto es, (segun lo dice nuestro Salvador (d) que adonde está nuestro thesoro, allí esta nuestro corazon. Assi como el avariento siempre tiene su co-

Tom. VI.

tes, razon en los dineros, y el ambicioso en las honras, y el carnal en sus deleytes: assi siendo Christo à los buenos todo su thesoro y heredad, y toda honra y gloria, y todos los deleytes; pues (como dice Sant Ambrosio) (e) todas las cosas tenemos en él: claro está que poniendonos el Señor este thesoro en el cielo, allí nos obligó à poner nuestros corazones. El sancto Rey David por tener todo su thesoro en Dios decia (f): Yo Señor qué quiero, ò en el cielo, ò en la tierra? à solo vos busco, y à solo vos quiero. Pues por qué no dirá otro tanto el Christiano, que à solo Dios tiene por su thesoro, por su honra, y por sus deleytes? Por esta causa los sanctos quando vivian en este mundo, solo moraban acá con los cuerpos: y todos sus pensamientos tenian puestos en el cielo. Todo mi trato y conversacion (decia el Apostol) (g) es en el cielo. Esto por estár allá aquel thesoro suyo, en cuya comparacion todo el mundo no estimaba en lo que pisaba. A esto combida él à los Colosenses, diciendo (h): Hermanos, si resuscitasteis con Christo, buscad las cosas de lo alto, adonde está Christo assentado à la diestra del Padre: en aquellas poned vuestro amor y gusto, y no en las de la tierra. Como si dixera: Hermanos, si aveis yá imitado la resurreccion de nuestro Señor Jesu-Christo con la novedad de la mudanza de vuestras vidas, dexando la sensual, y siendo yá espirituales; imitadle tambien en su Ascension, y como él se subió à la diestra del Padre, subid vosotros tambien con vuestros corazones, levantandolos à la contemplacion y amor de las cosas del cielo, dexando las de la tierra. En las quales palabras quiere el Apostol que pues Christo que es nuestro bien todo está en el cielo, allí tambien estemos nosotros con los corazones, allí nuestros pensamientos,

E

(a) Apoc. 22. (b) Psalm. 142. (c) Job. 31.

(a) 4. Reg. 2. (b) D. Thom. 3. part. quest. 57. art. 1. ad 3. (c) Joan. 20. (d) Matt. 6. (e) Tom. 3. sup. epist. ad Colos. cap. 2. v. 3. (f) Psalm. 72. (g) Philip. 3. (h) Colos. 3.